

El Sr. Arzobispo consagró el nuevo altar de la iglesia parroquial de Bargas

PÁGINA 8

Más de quinientos jóvenes participaron en la Jornada Diocesana celebrada en Talavera de la Reina

PÁGINA 9

Donativo:
0,30 euros.

AÑO XXXIV. NÚMERO 1.446
23 de abril de 2017

Padre nuestro

Publicación semanal del Arzobispado de Toledo

MENSAJE DE PASCUA

Papa Francisco: «Vayamos a anunciar que el Señor está vivo»

En su mensaje a la ciudad y al mundo, el pasado domingo de Pascua, el Papa aseguró que en toda época de la historia el Pastor Resucitado «no se cansa de buscarnos en los desiertos del mundo» y subrayó que «también hoy, Él toma sobre sus hombros a nuestros hermanos oprimidos por tantas clases de mal»



El Papa Francisco saluda a los fieles que llenaban la Plaza de San Pedro el pasado Domingo de Pascua, tras impartirles la Bendición Apostólica.



Pascua, tiempo para revisar nuestros compromisos personales y familiares

El pasado Domingo de Pascua, el Sr. Arzobispo finalizó su homilía en la Catedral Primada pidiendo a los fieles «que nuestras confesiones de fe ‘cristiana’ y nuestro culto ‘cristiano’ se manifiesten finalmente en instituciones, estructuras y relaciones sociales ‘cristianas’ a favor de la vida, en todas sus expresiones, y en contra de la muerte, en sus tantas formas».

HOMLÍA ÍNTEGRA EN LAS PÁGINAS 6-7

■ PRIMERA LECTURA:
HECHOS DE LOS APÓSTOLES 2, 42-47

Los hermanos perseveraban en la enseñanza de los apóstoles, en la comunión, en la fracción del pan y en las oraciones.

Todo el mundo estaba impresionado, y los apóstoles hacían muchos prodigios y signos. Los creyentes vivían todos unidos y tenían todo en común; vendían posesiones y bienes y los repartían entre todos, según la necesidad de cada uno.

Con perseverancia acudían a diario al templo con un mismo espíritu, partían el pan en las casas y tomaban el alimento con alegría y sencillez de corazón; alababan a Dios y eran bien vistos de todo el pueblo; y día tras día el Señor iba agregando a los que se iban salvando.

■ SEGUNDA LECTURA: 1 PEDRO 1, 3-9

Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor, Jesucristo, que, por su gran misericordia, mediante la resurrección de Jesucristo de entre los muertos, nos ha regenerado para una esperanza viva; para una herencia incorruptible, intachable e inmarcesible, reservada en el cielo a vosotros, que, mediante la fe, estáis protegidos con la fuerza de Dios; para una salvación dispuesta a revelarse en el momento final.

Por ello os alegráis, aunque ahora sea preciso padecer un Poco en pruebas diversas; así la autenticidad de vuestra fe, má preciosa que el oro, que, aunque es perecedero, se aquilata a fuego, merecerá premio, gloria y honor en la revelación de Jesucristo; sin haberlo visto lo amáis y, sin contemplarlo todavía, creéis en él y así os alegráis con un gozo inefable y radiante, alcanzando así la meta de vuestra fe: la salvación de vuestras almas.

■ EVANGELIO: JUAN 20, 19-31

Al anoecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: «Paz a vosotros».

Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: «Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo».

Y, dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos».

Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Y los otros discípulos le decían: «Hemos visto al Señor».

Pero él les contestó: «Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo».

A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo: «Paz a vosotros».

Luego dijo a Tomás: «Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente».

Contestó Tomás: «Señor mío y Dios mío!».

Jesús le dijo: «¿Porque me has visto has creído? Bienaventurados los que crean sin haber visto».

Muchos otros signos, que no están escritos en este libro, hizo Jesús a la vista de los discípulos. Estos han sido escritos para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre.

Tomás y su duda

CLEOFÉ SÁNCHEZ MONTEALEGRE

Jesús ha resucitado. Comienza la vida de la Iglesia. Rasgos esenciales traducen la primitiva vida eclesial: fraternidad perseverante, escucha de la palabra apostólica, vida comunitaria, fracción del pan –Eucaristía–, oración comunitaria. ¡Comienzo por la gracia de la Resurrección! ¡Cómo sería el mundo del siglo XXI si el testimonio de los creyentes fundamentase la evangelización! Con la confianza en y por el Resucitado.

¡Corazón nuevo, original de la Iglesia! Todos unidos y lo tenían todo en común. Por esta fe en el proyecto del Resucitado se convulsiona el mundo de Jerusalén y nace una nueva valoración de todos los bienes. La vida nueva: compartir bienes y escaseces, reparto de los que tienen para los que carecen ponderando las necesidades de cada uno. Celebrar la Eucaristía en las casas, el gran prodigio de la presencia sacramental del Señor. Sin esta fe todo sería pasajero, pero esa verdadera fe comenzada en Cristo derivaba a los hermanos en alegría de todo corazón y admiraba a todo el pueblo. Un solo corazón, una sola alma. Nace y renace la alabanza y el pueblo se hace clamor. *Bendito seas Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que en su gran misericordia, por la resurrección de Jesucristo de entre los muertos, nos ha hecho nacer de nuevo para una esperanza viva... que nos está reservada en el cielo.* Dios está aquí. No todo será alabanza y honor. Habrá que sufrir pruebas diversas, pero aun en persecuciones, cárceles y traiciones volverá siempre la gloria y el honor en la promesa-realidad de la presencia de Cristo el Señor.

El Evangelio de la duda.

Jesús, buena noticia, ha extendido sus brazos de paz sobre los discípulos: *Paz a vosotros. Recibid el Espíritu Santo.* El Señor quiere que fuese igual

el derecho de atar como el desatar, donando ambas cosas de igual condición. Como norte y guía, la confesión de la fe. Ser templos de Dios en medio de los templos de los dioses del poder, del tener, del consumir. **La duda en el corazón de Tomás.** Parece mentira, pero es verdad. Quien había animado a los compañeros pusilánimes cuando la muerte de Lázaro... *Vayamos también nosotros y muramos con él* (Jn 11,16), y hasta había replicado a Jesús en la última cena, *Señor, si no sabemos a dónde vas, cómo vamos a saber el camino* (14,5), ahora se encierra en su empecinamiento. *Tomás, trae tu dedo, aquí tienes mis manos...*

Duda extraña ante sus condiscípulos y confesión, que repetirán todas las generaciones cristianas: *Señor mío y Dios mío.* Para creer y de verdad, habrá que dudar de verdad. Entre las llagas se abrirán las dudas y se cerrarán con las llagas de Cristo y se recitará la confesión compartida y comprometida. «Tenemos que tocar las llagas de Jesús, debemos acariciar las llagas de Jesús, curar las llagas de Jesús con ternura, tenemos que besar las llagas de Jesús, y esto de modo literal... Lo mismo que Tomás: ¡su vida cambió!» (3 de julio de 2013).

Ejemplo. «San Juan XXIII y san Juan Pablo II tuvieron el valor de mirar las heridas de Jesús, de tocar sus manos llagadas y su costado traspasado. No se avergonzaron de la carne de Cristo, no se escandalizaron de él, de su cruz; no se avergonzaron de la carne del hermano, porque en cada persona que sufría veían a Jesús. Fueron dos hombres valerosos, llenos de la parresia del Espíritu Santo, y dieron testimonio ante la Iglesia y el mundo de la bondad de Dios, de su misericordia» (Papa Francisco, 27 de abril de 2014).

«El Señor está vivo, queriendo resucitar a quienes han sepultado la esperanza».



LECTURAS DE LA SEMANA: **Lunes, 24:** Hechos 4, 23-31; Juan 3, 1-8. **Martes, 25:** San Marcos, evangelista. 1 Pedro 5, 5b-14; Marcos 16, 15-20. **Miércoles, 26:** San Isidoro, obispo y doctor. 1 Corintios 2, 1-10; Mateo 5, 13-16. **Jueves, 27:** Hechos 5, 27-33; Juan 3, 31-36. **Viernes, 28:** Hechos 5, 34-42; Juan 6, 1-15. **Sábado, 29:** Santa Catalina de Siena, virgen y doctora, patrona de Europa. 1 Juan 1, 5-2, 2; Mateo 11, 25-30. Misa vespertina del III Domingo de Pascua.

SR. ARZOBISPO ESCRITO SEMANAL

¿A qué llamamos Pascua los cristianos? (I)

¡Bendito sea nuestro Dios, que ha resucitado a su Hijo Jesucristo, el Señor, de entre los muertos! ¡Feliz Pascua! ¿A qué llamamos Pascua los cristianos? ¿Significa únicamente esta palabra los acontecimientos de la Resurrección, separando a ésta de lo que celebramos en días anteriores, desde el domingo de Ramos? No puede ser. Otros hablan de Semana de Pasión y llegan sólo hasta el Viernes Santo. No, Pascua es sencillamente Cristo, que padece, muere y resucita. Y la resurrección constituye la novedad absoluta, lo no prefigurado, lo inesperado. Para los Apóstoles y para nosotros, Pasión y Resurrección es la verdadera Pascua. Pascua es el día en que celebramos conjuntamente la Pasión y la Resurrección del Señor. La fe de los cristianos consiste en creer en la Resurrección de Cristo.

Muerte y Resurrección unidas constituyen, pues, el Misterio Pascual. Pero no como dos momentos yuxtapuestos, que simplemente se suceden, sino más bien como un movimiento, como un paso del uno al otro. Es decir, algo dinámico, que se mueve, ya que consiste en hacernos pasar de la muerte a la vida, del dolor a la alegría. Algo que no se puede detener. Se trata de la pasión y la resurrección que nos salvó en el Bautismo y la Confirmación y nos nutre con la Eucaristía, y que nos salva este día. Por ello una Pascua de pasión sin la resurrección sería una pregunta sin respuesta, una noche que no termina en el alba de un nuevo día; sería fin, en vez de comienzo de todo.

Pero la muerte y al resurrección de Cristo sucedió una sola vez; y lo que



nosotros hoy celebramos en la Liturgia pascual es la conmemoración de aquel acontecimiento que sucedió aproximadamente entre el año 30 y el 33 de nuestra era. Pero hoy se nos pregunta a los cristianos por parte de los que no tienen nuestra fe: ¿Eso que decís sucedió con Jesús es cierto o es un mito de primavera? ¿Ha resucitado Jesús únicamente en la Liturgia de la Iglesia, en sus ritos, o ha resucitado también en la realidad y en la historia? ¿Ha resucitado porque la Iglesia así lo cree, o ha resucitado y por esto la Iglesia lo proclama? ¿Ha resucitado Jesús, su persona, o ha resucitado sólo su causa, en el sentido puramente metafórico, donde resucitar significa la supervivencia o la reaparición victoriosa de una idea, después de la muerte de quien la ha propuesto?

Así se piensa hoy día en nuestra sociedad; y muchos «cristianos» también. Un lamentable error. De modo que no tenemos las cosas claras, pues la realidad de la Resurrección de Cristo afecta a lo esencial de la fe. Y hay que estar seguros y saber que no creemos a tontas y a locas. La respuesta más autorizada a estas preguntas se encuentra ya contenida en el Evangelio: ¡Es verdad! ¡El Señor ha resucitado! Dicen los Apóstoles, acogiendo a los dos discípulos de Emaús, incluso antes de que éstos puedan contar su experiencia. Los cristianos han hecho de esta frase el saludo pascual: «El Señor ha resucitado», al que se responde: «¡Es verdad! ¡Ha resucitado!»

¿Qué ha sucedido? ¿Qué es lo que ha determinado un cambio tal por el que los mismos hombres que antes habían

renegado de Jesús o habían huido, ahora dicen en público estas cosas, fundan Iglesias en nombre de Jesús y, tranquilamente, se dejan apresar, flagelar y matar por Él? Ello nos dan una respuesta a coro: «¡Ha resucitado!» Años más tarde, un sucesor de Poncio Pilato en Judea, el gobernador romano Festo, tiene preso a san Pablo que ha apelado al César; pero no entiende de qué le acusan sus compatriotas. Los puntos discutidos, señala el romano, son cosas referentes a su religión, «y sobre un tal Jesús, ya muerto, que Pablo asegura que vive» (Hch 25,19).

Cosa curiosa: en el momento decisivo, cuando Jesús fue capturado y ajusticiado, los discípulos no nutrían espera alguna de una resurrección en Cristo. Ellos huyeron y dieron por concluido el caso de Jesús. Algo debió suceder entonces, en el primer día de la semana, algo que en poco tiempo no sólo provocó el cambio radical de su estado de ánimo, sino que los llevó también a una actividad totalmente nueva y a la fundación de la Iglesia. Este «algo» es el núcleo histórico de la fe de Pascua. Y este suceso tiene que ver también con nosotros. Es algo objetivo, no tiene relación únicamente con algo subjetivo, con lo que yo siento en mi interior, como explican incluso algunos exegetas cristianos, de modo que la creencia hubiera creado el dogma de que Jesús ha resucitado. Necesitamos más tiempo para ahondar en el hecho fundacional de la Iglesia: la Resurrección de Jesús. Seguiremos en la semana próxima.

✠ BRAULIO RODRÍGUEZ PLAZA
Arzobispo de Toledo
Primado de España

ITSA
INGENIERÍA TECNOLÓGICA DE SEGURIDAD AVANZADA

**EMPRESA DE SEGURIDAD Y PROTECCIÓN
ESPECIALIZADA EN IGLESIAS, ERMITAS
Y PATRIMONIO RELIGIOSO**

Estamos en:

- CATEDRAL PRIMADA DE TOLEDO
- CÁMARA DE COMERCIO
- REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES
- MUSEO DE TAPICES
- ... ETC.

- CCTV
- Intrusión
- Control de Accesos
- Det. y Ext. de Incendios

C/ Capitán Haya, 23 - 28020 Madrid - Tel. 910 133 839 - www.itsa-seguridad.com/patrimonio-religioso - admin@itsa-seguridad.com

¿Mitos?

JOSÉ CARLOS VIZUETE

Un tercer asunto abordaba la encíclica «*Humani generis*» al tratar de la Sagrada Escritura, el de la presencia en ella de «narraciones populares» que algunos autores comparaban con las mitologías surgidas en el ambiente cultural de los pueblos vecinos y que habrían influido en la composición de la Biblia. El ejemplo más claro se encuentra en el relato del diluvio que se realiza en el Génesis.

Algunas narraciones extrabíblicas que han llegado hasta nosotros –una versión sumeria y otra babilónica, posterior y más amplia, contenida en el poema épico de Gilgamesh– muestran notables semejanzas con la narración hebrea y son más antiguas. En el relato babilónico los dioses decretan un diluvio para destruir a la humanidad, pero uno de ellos avisa a Utnapistim que construye en siete días una embarcación siguiendo las indicaciones del dios. Luego introdujo en ella a toda su familia junto con «las bestias del campo». Se desató entonces una tormenta que duró siete días y siete noches, al cabo de los cuales Utnapistim comprobó que «toda la humanidad había vuelto al barro». Cuenta, también, el poema cómo desde la embarcación soltaron una paloma y un cuervo, que no regresó, y la realización de un sacrificio a los dioses al finalizar la inundación.

No podemos saber qué inundación histórica en Mesopotamia dio origen a los relatos. Lo que reflejan las narraciones extrabíblicas es una mitología pagana: una multitud de dioses decretan, sin motivo aparente, un diluvio para acabar con la humanidad. El héroe es avisado por uno de ellos, también sin dar una razón. En cambio, en el relato bíblico, el Dios único decreta el diluvio por el pecado del hombre; Noé es salvado a causa de su justicia. Por tanto, la diferencia entre ambos relatos radica en la interpretación religiosa de una catástrofe natural. En palabras de Pío XII: «Mas si los antiguos hagiógrafos tomaron algo de las tradiciones populares –lo cual puede ciertamente concederse–, nunca ha de olvidarse que ellos obraron

así ayudados por la divina inspiración, la cual los hacía inmunes de todo error al elegir y juzgar aquellos documentos» (*Humani generis*, 32).



¡Cristo vive!

JOSÉ DÍAZ RINCÓN

Este es el mensaje de la Pascua cristiana: Jesucristo que ha venido del cielo a la tierra para salvarnos, después de darnos su testimonio de vida, dejarnos su Evangelio, padecer y morir por nosotros, ha resucitado y vive para siempre. Son admirables las narraciones de los cuatro evangelistas, sobre la Resurrección. Solo subrayo unas palabras de san Lucas: «¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? ¡No está aquí. Ha resucitado!» (Lc 24,5).

¡Cristo vive! Esta es la gran verdad que acreditan hasta sus propios enemigos. Muchas veces me pregunto: ¿Qué tiene este muerto que a tantos molesta? ¿Por qué le persiguen? ¿Por qué le odian tanto? ¿Por qué le ofenden sin cesar? ¿Por qué esa inquina contra Él, si ya murió, persiguen y matan a sus seguidores?... ¡Porque Cristo vive! Por el contrario estamos millones de personas que creemos en Jesús y le seguimos hasta dar la vida por Él. Le amamos y vivimos unidos a Él por la gracia. Decidme ¿a qué personaje histórico, por muy famoso que haya sido, se le ama y sigue hasta dar la vida por Él? ¿A qué personaje muerto se le odia y persigue hasta matar a sus seguidores? Se atacan sus ideas, signos, símbolos, edificios, escritos y todo lo que haga relación a esa persona. Todo esto demuestra que ¡Cristo vive! Jesús resucitado vive eternamente en el cielo, junto al Padre y el Espíritu Santo, con los ángeles, santos y bienaventurados.

Dos exigencias

En la tierra vive en su Iglesia, en sus sacramentos, en todos los que están en gracia, en los pobres, necesitados y en los que sufren. Sus seguidores participamos de su vida y debemos transmitir a los demás la Persona de Jesús, su vida y su mensaje. Para ello es imprescindible:

1. *Vivir la vida divina.* Por el Bautismo somos hijos de Dios y partícipes de su naturaleza divina. El pecado mortal es lo único que puede romper esta unión y amistad filial. Por eso nos ha dejado el sacramento de la penitencia, para restaurar la amistad rota y fortalecer la vida en gra-

cia, que es la que nos hace aceptables a Dios y mantiene esa gozosa relación filial. Aunque no caigamos en pecado mortal, es aconsejable confesarnos con alguna frecuencia, para renovar el dolor de pecados anteriores y confesar los pecados veniales que nos lastran e impiden crecer en la santidad y, por tanto, no vivimos en plenitud la vida divina.

2. *Ser portadores de vida.* Nuestro Dios es un Dios de vivos, no de muertos. Lo afirma el mismo Dios cuando se revela a Moisés en la zarza que ardía, en el monte Horeb, le dice: «Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob» (Ex 3,6). Y Jesús nos lo explica: «Los muertos resucitan, lo indica el mismo Moisés en el episodio de la zarza, cuando llama al Señor, Dios de Abraham, Dios de Isaac, Dios de Jacob. No es Dios de muertos, sino de vivos: porque para Dios todos están vivos» (Lc 20,37-38).

En otra ocasión dice Jesús: «Yo he venido para que tengan vida y la tengan abundantemente» (Jn 10,10). Esa vida sobrenatural la poseemos por la gracia, la cual nos hace de la familia de Dios. La finalidad de la Iglesia, que es salvar a los hombres, evangelizando y dando a conocer a Dios y a su enviado Jesucristo, construyendo el Reino de Dios, por el apostolado entre los hombres, no es otra cosa que intentar conseguir que todas las personas vivan en gracia, que es lo substancial e importante de la fe cristiana, porque así participamos de la vida de Dios, que es la que Jesús resucitado nos merece, facilita y asegura.

Alegría del mundo

Jesucristo, alegría del mundo, resplandor de la gloria del Padre. ¡Bendita la mañana de tu Resurrección que anuncia tu esplendor al universo! Tu sagrada luz se difunde como una gracia nueva y nos llama a la vida eterna. Que nosotros vivamos como hijos de la luz y no pequemos contra la claridad de tu presencia viva. Seamos portadores de Vida al mundo, que muere por su mal-

dad y miseria y éste nos increpa: Vosotros los cristianos ¿qué habéis hecho de la luz y de la Vida?. Confesemos con ardor, ¡Cristo ha resucitado, resucitemos con Él! ¡Aleluya, Aleluya! Amén.



MENSAJE PASCUAL Y BENDICIÓN URBI ET ORBI DEL PAPA FRANCISCO

Papa Francisco: «El Señor no se cansa de buscarnos en los desiertos del mundo»

«Hoy, en todo el mundo, la Iglesia renueva el anuncio lleno de asombro de los primeros discípulos: ¡Jesús ha resucitado! Era verdad, ha resucitado el Señor, como había dicho». Con estas palabras comienza el Mensaje Pascual que anunció el pasado domingo desde el balcón central de la Basílica de San Pedro.



Después de celebrar la Santa Misa de Pascua y de recorrer en automóvil la plaza de San Pedro repleta de fieles y transformada en jardín florido, símbolo de la alegría por la Resurrección de Cristo, el Pontífice explicó que la antigua fiesta de Pascua, memorial de la liberación de la esclavitud del pueblo judío, alcanza aquí su cumplimiento, porque Jesucristo «el Buen Pastor nos ha liberado del pecado».

Asegurando que en toda época de la historia el Pastor Resucitado «no se cansa de buscarnos en los desiertos del mundo» el Obispo de Roma subrayó que «también hoy, Él toma sobre sus hombros a nuestros hermanos oprimidos por tantas clases de mal»: a quien sufre la soledad y la marginación, a cuantos son víctimas de trabajos inhumanos, tráfico ilícito, explotación y discriminación o graves dependencias. El Pastor

Resucitado lleva también sobre sus hombros a los niños y a los adolescentes explotados y a «quien tiene el corazón herido por las violencias que padece dentro de los muros de su propia casa» —afirmó el Papa— y se transforma en «compañero de camino» de emigrantes forzados, que han dejado sus tierras a causa de conflictos armados, terrorismo o carestías».

Francisco dirigió un pensamiento especial a las poblaciones de Siria, Sudán del Sur, Somalia, República Democrática del Congo, Ucrania que sufren conflictos sin fin y deseó paz para todo el Oriente Medio, en especial para Tierra Santa, Irak y Yemen. Sin olvidar a América Latina, marcada por tensiones políticas y sociales, para que Jesús Resucitado «sostenga los esfuerzos de quienes se comprometen por el bien común». Que Jesús Resucitado, pidió

también el Santo Padre, «done a los representantes de las Naciones el valor de evitar que se propaguen los conflictos y se acabe con el tráfico de armas». Finalmente, el corazón del Papa fue al continente europeo deseando que el Señor Resucitado dé esperanza a quien sufre la falta de trabajo, en particular a los jóvenes.

El anuncio más hermoso

Concluyendo su Mensaje y antes de impartir su bendición Urbi et Orbi, es decir a la Ciudad de Roma y al mundo, el Pontífice recordó que hoy, los cristianos de todas las confesiones celebran juntos la Pascua y así —dijo— resuena a una sola voz en toda la tierra el anuncio más hermoso: ¡Era verdad, ha resucitado el Señor!

En la noche del sábado, el Papa presidió la Vigilia de

Pascua en la basílica de San Pedro. «Vayamos a anunciar, a compartir y a descubrir que el Señor está vivo». Esta fue la invitación del Papa Francisco en la homilía. «El Señor está vivo y queriendo resucitar en tantos rostros que han sepultado la esperanza —dijo el Papa— que han sepultado los sueños, que han sepultado la dignidad».

Basando su reflexión en el pasaje de Mateo que relata la visita de dos mujeres, María Magdalena y la otra María, al sepulcro de Jesús, el Pontífice instó a encontrar en sus rostros, llenos de dolor pero incapaces de resignarse, los rostros de madres, abuelas, niños y jóvenes que «resisten el peso y el dolor de tanta injusticia humana».

En ellas, vemos reflejados los rostros de aquellos que «sienten el dolor de la miseria, de la explotación y la trata», señaló el Santo Padre; de quienes sufren «el desprecio por ser inmigrantes, la soledad o el «abandono por tener las manos demasiado arrugadas». El dolor de madres que lloran por la vida de sus hijos «sepultada por la corrupción», bajo el egoísmo cotidiano que quita derechos o «la burocracia paralizante y estéril que no permite que las cosas cambien».

El Santo Padre explicó que el «don» de Jesús Resucitado, fuerza transformadora y fermento de nueva humanidad, es la promesa reservada por Dios a su pueblo fiel y eso es lo que esta noche se nos invita a anunciar: ¡Cristo vive! Finalmente Francisco invitó a volver, como las dos mujeres, sobre nuestros pasos y «anunciar la noticia a todos los lugares donde parece que el sepulcro ha tenido la última palabra»

Pascua, tiempo para examinar nuestros compromisos personales y familiares

El Sr. Arzobispo constató que «nuestra vida personal, familiar y social», transcurre «en medio de mil formas de muerte». Y se preguntó si «no resultan las manifestaciones de la Cultura de la Muerte contradictorias y escandalosas en sociedades donde mayoritariamente nos confesamos públicamente como cristianos». Publicamos a continuación la homilía íntegra que pronunció en la Catedral Primada.

Queridos hermanos: en la noche santa la Iglesia expresa en su lenguaje —el lenguaje de los signos— el significado del misterio de la Pascua: la resurrección del Señor. Y tres son los excelsos signos que dominan la liturgia de la noche de resurrección: la luz, el agua y el «nuevo canto», el aleluya. Si esperamos en la Iglesia envuelta en la penumbra de la luz pascual, nos inundará un consuelo: Dios tiene conocimiento de esta noche. ¿Lo tiene la sociedad en la que vivimos?

Encontramos en ella sinsentido de la vida, vicios y evasiones, rupturas en la familia, abortos, inestabilidad económica personal y familiar, difícil acceso a las oportunidades sociales, imposibilidad de alcanzar ideales por falta de recursos económicos, estratificación social, desempleo, carencia de vivienda, imposibilidad de acceder a la educación, imposibilidad de acceder a los sistemas de salud social, vejez desprotegida por los sistemas de seguridad social, soledad, corrupción administrativa, política y gubernamental, falta de equidad e injusticia social, hambre, epidemias y pandemias, pésima calidad en la prestación de los servicios públicos, violencia, inseguridad social, delincuencia organizada, terrorismo yihadista, grandes masas migratorias, desplazados, guerras y guerrillas intestinas locales o entre naciones, grandes catástrofes naturales: he aquí unos pocos elementos de un extenso elenco de males y conflictos personales, familiares y sociales que representan, en definitiva, mil formas de muerte o lo que se ha dado en llamar una «cultura de la muerte».

¿Hemos de seguir celebrando la Pascua con el velo sombrío de la duda y la tristeza incluso en medio de la comunidad de creyentes? ¿No es la Pascua una palabra sin esperanza? No, hermanos. En este día la Iglesia Católica celebra el acontecimiento fundante del cristianismo: la confesión de fe, según la cual, el Crucificado transformó la vida de unos primeros testigos, hombres y mujeres; transformación por la que estos llama-

dos primeros cristianos lo proclamaron Resucitado y Viviente en medio de ellos. Y, a partir de su personal y comunitaria experiencia, se sintieron hijos de Dios y hermanos todos los unos de los otros.

Es decir, durante dos mil años, desde aquellos primeros hombres y mujeres testigos del ministerio público de Jesús, de los conflictos que dicho ministerio le acarrió, de su proceso judicial y pasional y de la muerte en cruz, hasta hoy, los cristianos confiesan al Crucificado, Jesús de Nazaret, Viviente en cada cristiano y en cada comunidad cristiana que vive la misma vida que Jesús mismo vivió y enseñó.

Dicha confesión de fe en el Crucificado Resucitado supone, al mismo tiempo, confesar que la definitiva y última palabra que Dios, el Padre, pronunció sobre la vida de Jesús de Nazaret, confesado el Hijo por los cristianos, no fue muerte y fracaso total de su proyecto sino Vida y Vida abundante (Cfr. Jn 10,10) vida eterna, vida plena, vida feliz.

Todo lo cual significa que nosotros, la Iglesia Católica, en general, y cada creyente en Cristo, en particular, tiene —co-

mo fundamento y principal confesión de su fe— la certeza religiosa y el compromiso a favor de la Vida y en contra de la muerte, en las mil formas en que ésta se presenta. Que toda la vida de Jesús de Nazaret, su Evangelio y la forma de relacionarnos con Dios (como hijos) y con los otros (como hermanos), son una propuesta-protesta a favor de la Vida y de la Vida abundante y, por tanto, podríamos decir, el fundamento programático-doctrinal y el estilo de vida (personal y comunitario) que aliente lo que podemos llamar una «Cultura de la Vida» (en contra de la ya mencionada «Cultura de la Muerte»).

Pero, ¿no transcurre nuestra vida personal, familiar y social, como hemos dicho al inicio, en medio de mil formas de muerte? Cada uno de nosotros, personal y socialmente, padece carencias, desea mejores condiciones de vida, tiene la esperanza de días mejores que suponen días de mayor justicia y equidad, días de mayor y más fácil acceso a las oportunidades sociales, tiempos de mayor solidaridad, libertad y fraternidad. Todos añoramos «el cielo nuevo en la tierra nueva». Di-



El Sr. Arzobispo enciende el cirio pascual al comienzo de la Vigilia.



Don Braulio, durante la homilía en la catedral primada, en la mañana del Domingo de Pascua.

ríamos que esta es la esperanza que debería jalonar nuestro presente y que motiva nuestro ser y quehacer cotidiano.

Ciertamente la resurrección de Cristo alienta esta esperanza porque alienta la necesidad de mejores sistemas de educación, de vivienda y de salud; mayores niveles de equidad y de justicia, mayor búsqueda del bien común en la administración de justicia y de los dineros públicos. La Resurrección de Cristo, también llamada Pascua cristiana (paso) nos empuja a todos a comprometernos por un mundo mejor, más humano, más fraterno, más solidario, más vivible, más amable, a vivir como Cristo nos ha indicado, siguiendo la lógica de las Bienaventuranzas y el mandamiento del amor.

Sí, esta cultura de la vida, que se funda en la experiencia y confesión de fe en un Dios Creador y de la Vida abundante en la Resurrección de Cristo y, por Él, con Él y en Él, en nuestra propia Resurrección, ¿no ha de manifestarse especialmente en las sociedades en las que mayoritariamente nos llamamos «cristianos»?

Dicho de otra manera, ¿no resultan las manifestaciones de la Cultura de la Muerte contradictorias y escandalosas en sociedades donde mayoritariamente —como en nuestro caso— nos confesamos públicamente como «cristianos»? Porque dichas manifestaciones chocan y contradicen el proyecto fundamental de Dios en Cristo: su Resurrección que es abundancia de vida, en contra de la abundancia de muerte.

Si nuestra profesión de fe como «cristianos» la vivimos en medio de situaciones manifiestas de precariedad de vida para unos frente a la abundancia desigual de unos pocos; si mientras millones malviven o sobreviven, unas minorías nadan en la abundancia; si las decisiones gubernamentales no procuran el bien de todos y —con ello— vamos construyendo persecución, desigualdad, desunión, divisiones, discriminación e intolerancia; si —en fin— no logramos aún la construcción de un mundo más humano por lo fraterno y justo, entonces nuestra experiencia religiosa cristiana puede llegar a ser falsa porque es hipócrita, porque la construcción que hacemos de nuestro entorno personal y social contradice los postulados, principios y valores del Evangelio de la Vida de Jesucristo.

Pascua Cristiana, por la Resurrección de Cristo, es tiempo para que examinemos nuestros compromisos personales y familiares y nuestros frutos como sociedad española y toledana, y aun europea. Tiempo para que nos preguntemos si los frutos y las virtudes morales con los que estamos diseñando la construcción de nuestra sociedad —poblada todavía mayoritariamente por «cristianos»— corresponden coherente y auténticamente al proyecto y cultura de la Vida abundante para todos, que emana del Evangelio.

¿Qué sucedería si la Pascua, la resurrección de Jesús no hubiera tenido lugar? Si no existiera la resurrección, la historia de Jesús terminaría con el Viernes Santo. Jesús se habría corrompido, sería alguien que fue alguna vez. Eso significaría que Dios no interviene en la historia, que no quiere o no puede entrar en este mundo nuestro, en nuestra vida y nuestra muerte. Todo ello querría decir, por su parte, que el amor es inútil y vano, una promesa vacía y fútil; que no hay tribunal alguno y que no existe la justicia; que solo cuenta el momento; que tienen razón los pícaros, los astutos, los que no tienen conciencia.

Pero no es así: Resucitado al tercer día es una verdad que confesamos con la Iglesia en palabras que se remontan hasta la comunidad originaria de Jerusalén, hasta la predicación de Jesús, y que hunde sus raíces en el Antiguo Testamento. Concluso, pues, aquí con una invitación: Que nuestras confesiones de fe «cristiana» y nuestro culto «cristiano» se manifiesten finalmente en instituciones, estructuras y relaciones sociales «cristianas» a favor de LA VIDA (en todas sus expresiones) y en contra de la muerte (en sus tantas formas). Merece la pena. Es posible.

¡Felices Pascuas!

TRAS SEIS MESES DE OBRAS EN EL TEMPLO

El Sr. Arzobispo consagró el nuevo altar de la iglesia parroquial de Bargas

PATRICIA MARTÍ

Las reliquias de san Abundio y del beato Liberio González Nombela fueron depositadas en el nuevo altar. Con ellas y la unción santo crisma el pasado 8 de abril el Sr. Arzobispo, don Braulio Rodríguez Plaza, consagró el nuevo altar del templo parroquial, que ha permanecido clausurado desde el mes de octubre con motivo de las obras de mejora que se han llevado a cabo.

El Sagrario, colocado en el centro del retablo del altar mayor, o el baptisterio reformado, además de la nueva iluminación, la ampliación del atrio, la instalación de megafonía o el saneamiento de humedades, entre otras, son las principales acciones que se han realizado.

El templo acogió la última celebración el pasado 3 de octubre y el sábado, 8 de abril, abrió de nuevo sus puertas para acoger la celebración de la Santa Misa, con gran alegría por parte de la comunidad parroquial, que ya prepara la celebración de la Semana Santa.

El párroco de Bargas, don Enrique Rodríguez Ramos, comparó la preparación que los apóstoles hicieron del Cenáculo

antes de la Pascua para recibir al Señor con la preparación del templo parroquial que ha realizado la parroquia de Bargas en vísperas de la celebración de la Semana Santa.

El significado del altar

En la eucaristía concelebraron numerosos sacerdotes que quisieron acompañar a la comunidad parroquial en este día tan especial. En su homilía, don Braulio explicó el significado del altar como ara del santo sacrificio de la Misa y símbolo de la presencia de Dios en nuestra alma: «Porque el altar, como el templo, en el fondo no son para Dios porque no los necesita, y Dios no cabe en ninguna parte. Pero sí necesitamos nosotros esa realidad significativa de lo que es el altar. No sólo porque estamos conmemorando la muerte de Jesús, sino porque, junto al altar celebramos lo más grande que tenemos, que es la eucaristía del Señor»

Asistieron la celebración representantes de las autoridades civiles, así como las personas que han efectuado las obras de rehabilitación del templo y numerosos fieles de la parroquia de Bargas.



Arriba, el Sr. Arzobispo unge el nuevo altar con el Santo Crisma. Debajo, el presbiterio del templo y algunos de los sacerdotes concelebrantes, durante la homilía de don Braulio.

Cosentino

- Reposteros, estandartes.
- Mantos y túnicas, banderas, etc.
- Colgaduras de balcon.
- Faldas de carrozas y andas
- Doseles y palios
- Restauración y reproducción.

<http://www.guadamur.net/cosentino.htm>

Artesanos del bordado,
G/ Prado 18 GUADAMUR (Toledo)
Tel. 925291365 - 615135855
cosentinogadamur@gmail.com



Más de 500 jóvenes participaron en la Jornada Diocesana, en Talavera

La basílica de Nuestra Señora del Prado acogió la Santa Misa, presidida por el Sr. Obispo auxiliar en la Jornada Diocesana de Jóvenes y Adolescentes.

La delegación de adolescencia y juventud ha vuelto a celebrar una nueva edición de la jornada diocesana de jóvenes y adolescentes, en la que participaron más de 500 jóvenes. En este encuentro se proponía la Palabra de Dios como instrumento de evangelización.

La Jornada comenzó con una presentación de la «Lectio Divina» en la que los adolescentes y jóvenes participantes conocieron este modo de orar haciendo suyo el lema de la Jornada: «Hágase en mí según tu palabra». Después se realizaron tres talleres de evangelización con la Palabra de Dios: Evangelización en la calle y lectura continuada de la Palabra de Dios; evangelización desde la caridad, taller en el que a la vez que se entregaba la Palabra de Dios se invitaba a colaborar con distintos proyectos de Caritas. Y, finalmente, evangelizar desde el testimonio, porque la Palabra de Dios cambia la vida.

Por la tarde, tras la comida, hubo un momento de baile y canto seguido de una reunión de grupos para compartir las experiencias de la mañana. Después

se tuvo el rezo del rosario por los jardines del Prado hasta la basílica, donde se celebró la eucaristía presidida por el Obispo auxiliar, don Ángel Fernández Collado, quien estuvo acompañado por el vicario episcopal de Talavera de la Reina y el delegado diocesano de adolescencia y juventud.

La Palabra de Dios siempre es luz en nuestro caminar, afirmaba don Ángel, quien también explicó que Jesús es la expresión máxima de la victoria de la vida sobre la muerte e invitó a

los jóvenes a considerar que es un regalo que Jesús nos llame amigos. Por último, pidió a los jóvenes que sean evangelizadores y que tengan una fe confiada, para que otros jóvenes al verlo, acojan también el don de la fe.

La Jornada finalizó con el concierto del grupo internacional «Gen Verde» en el Teatro Palenque con el musical «On other side», ofreciendo a los jóvenes un mensaje de esperanza ante las dificultades de nuestro mundo.



Una actividad multidisciplinar con jóvenes de 14 a 25 años

Cerca de 70 jóvenes participaron en los talleres de danza, percusión, hip hop y canto, que desde el miércoles anterior se desarrollaron en los colegios de los Hermanos Maristas de Talavera, como preparación para la jornada diocesana.

«Gen verde» es un grupo integrado por veintidós mujeres de catorce países: Argentina, Brasil, Chile, Corea del Sur, Ecuador, El Salvador, España, Estados Unidos, Malasia, Irlanda del Norte, Italia, México, Panamá y Portugal. La internacionalidad y la pluriculturalidad son sus signos característicos.

Gira por España

El proyecto con el que «Gen Verde» recorre la geografía española se llama «Start Now». En su gira, «Gen Verde» propone una actividad multidisciplinar con grupos de jóvenes, preferentemente de entre 14 y 25 años. En los días previos al concierto se comparten talentos y se prepara entre todos el concierto. Canto, danza, teatro y percusión al servicio de una cultura de paz, de diálogo y de aceptación del otro.

La idea que une a todas y que plantean sus canciones y espectáculos tiene que ver con la fraternidad, como una necesidad del mundo, que comienza en cada uno.

Cada persona es protagonista y responsable en la construcción de un mundo mejor y más solidario. Y todo esto los integrantes de «Gen verde» lo consiguen gracias a la universalidad de la música.



Palabra de Dios y Enseñanza Religiosa Escolar

El profesor don José Miguel Gracia Pérez, director del Secretariado de la Comisión de Enseñanza y Catequesis de la Conferencia Episcopal Española, pronunciará una conferencia sobre «La Palabra de Dios y su pedagogía para la Enseñanza Religiosa Escolar», dentro del Curso de profundización en Sagrada Escritura.

El curso ha sido organizado por el Instituto Superior de Ciencias Religiosas «Santa María de Toledo», junto a las Delegaciones Diocesanas de Apostolado Seglar, Catequesis, Juventud, Pastoral Universitaria, Familia y Liturgia.

La conferencia tendrá lugar en el salón de grados del Instituto y dará comienzo a las seis de la tarde. Independientemente de su apertura a todos los que deseen asistir, el Instituto ha ofertado el curso completo de cinco conferencias como curso universitario propio, reconociendo un crédito de libre configuración a los alumnos matriculados.

Esta es la cuarta conferencia del curso. La tres anteriores han sido pronunciadas por don Javier Martínez Fernández, arzobispo de Granada; don Félix María Arocena, catedrático de la Universidad de Navarra, y don Melchor Sánchez de Toca, subsecretario del Pontificio Consejo para la Cultura. La del próximo mes de mayo estará a cargo de don Raúl Berzosa, obispo de Ciudad Rodrigo.

PADRE NUESTRO / 23 DE ABRIL DE 2017

POR LA CORRIDA MIXTA CON OCASIÓN DE SU 150 ANIVERSARIO

Cáritas Diocesana da las gracias a la plaza de toros de Toledo

Agradecimiento al rejoneador Diego Ventura, al torero Álvaro Lorenzo, al empresario Pablo Lozano, y a todas las personas e instituciones que han colaborado.

La Plaza de Toros de Toledo, con motivo de su 150 Aniversario, acogió el pasado 8 de abril una corrida de toros mixta, a beneficio de Cáritas Diocesana de Toledo. El acto contó con la presencia del obispo auxiliar de la archidiócesis, don Ángel Fernández Collado, el delegado episcopal de Cáritas Diocesana de Toledo, don José María Cabrero, y el director de la institución, Antonio Espíldora.

Este último ha querido dar las gracias a la comunidad de propietarios de la plaza de toros, al rejoneador Diego Ventura, al torero Álvaro Lorenzo, al empresario Pablo Lozano, a las ganaderías y a todas las personas que han hecho posible esta corrida de toros. Don Antonio Espíldora dio las gracias a todos «por confiar en Cáritas Diocesana y por el compromiso que siempre demuestran con los más necesitados de nuestra archidiócesis».

Además, ha querido agradecer la colaboración de todas las empresas patrocinadoras y colaboradoras, administraciones, al personal de la plaza de toros, médicos, banda de música, me-



dios de comunicación, y todas las personas que «han querido acompañarnos en un ambiente de solidaridad y fraternidad con los más necesitados» y ha felicitado a los toreros por «su extraordinaria labor».

El torero Álvaro Lorenzo y

el rejoneador Diego Ventura salieron a hombros tras un festejo taurino que llenó media plaza de público. Además del obispo auxiliar asistieron la alcaldesa de Toledo, Milagros Tolón y el subdelegado del gobierno, Fernando Sanz.



■ **VILLACAÑAS: ASOCIACIÓN LA CASITA.** - El colaborador de «Padre Nuestro», don Ángel Novillo Prisuelos, fue invitado por la Asociación de Mujeres «La Casita» para que les impartiera una charla explicativa sobre aspectos y detalles de las ermitas de san Roque y de la Inmaculada Concepción de Villacañas. La Asociación «La Casita» fue fundada por mujeres de Acción Católica, en los años sesenta del siglo XX. En la actualidad programa y desarrolla múltiples actividades, gran parte de ellas de ámbito cultural.



El arciprestazgo de Cedillo peregrinó al santuario de Fátima

Con motivo del centenario de las apariciones de la Virgen María, son muchos los grupos de nuestra diócesis que están realizando peregrinaciones a Fátima. Recientemente los días 31 de marzo, 1 y 2 de abril, ha sido el arciprestazgo de Cedillo, formado por las parroquias de: Carranque, El Viso de San Juan, Cedillo del Condado, Palomeque, Lominchar, Yuncillos, Recas y Cabañas de la Sagra.

Fueron 109 feligreses que han ido a dicha peregrinación. En un clima de profunda espiritualidad celebraron la misa en la capilla de las apariciones, visitaron

las tumbas de los próximos santos Francisco y Jacinta, participaron en el rosario de las antorchas en la noche del sábado, que al ser primer sábado de mes fue multitudinario. También hicieron el viacrucis por la ruta tradicional para terminar visitando el pueblo de Aljustrel, donde pudieron ver las casas de los tres pastorcitos.

El domingo en la mañana acudieron a la capilla de la Reconciliación para recibir el sacramento de la penitencia y ganar las indulgencias por el año jubilar y participaron en la Misa internacional en la nueva basílica de la Santísima Trinidad.



■ LA VISITA PASTORAL AL ARCIPRESTAZGO DE ESCALONA fue clausurada el pasado 19 de marzo, con un Vía Crucis interparroquial por las calles de la localidad de Santa Olalla, con las imágenes de la Virgen de los Dolores de la parroquia de Santa Olalla y el Cristo crucificado de la parroquia de El Casar de Escalona. Sacerdotes y fieles de las parroquias de este arciprestazgo, junto con el Sr. Arzobispo que presidió el acto, el Sr. Obispo auxiliar y el vicario episcopal de zona, pudieron dar gracias al Señor y a la Virgen María por estos días de bendición.

DISTRIBUIDOR DE CARBURANTES

DIPE MORA

SERVICIO A DOMICILIO

Gasoleo Automoción **A**

Gasoleo Castrol **B**

Gasoleo Agrícola **B**

925-300225

635-216861

www.dipemora.com

ESTACIONES DE SERVICIO

HNOS. FERNANDEZ GARCIA, S.A.

HF Gasolinera en C/ Manzaneque, 92 Mora (Toledo) 925300225

HF Gasolinera en C/ Toledo, 85 Mora (Toledo) 925300789

HF Gasolinera en Ctra. Toledo km 24 Mascaraque (Toledo) 925316116

HF Gasolinera en Autovía de los Viñedos km 21,5 margen izquierdo 925340068

www.hnosfernandezgarcia.es

NUESTROS MÁRTIRES (246)

Eloy Serrano y Díaz-Mayordomo (2)

JORGE LÇOPEZ TEULÓN

Cuando don Eloy estaba dispuesto a volver a Santa Olalla le escribieron un telegrama para decirle que suspendiera el retorno. Asimismo le escribieron para comunicarle la situación del pueblo, instándole a no volver aún, hasta que llegara la Guardia Civil, que se esperaba pronto y se pasarán los conflictos sociales que, con motivo de la siega, se estaban planteando esos días. Gregorio Modrego le instó a que regresase en cuanto pudiese y el siervo de Dios así lo hizo, encontrando la parroquia «solo regular».

El 30 de junio el coadjutor de Santa Olalla, Julián Arroyo Torralba, escribía a la Secretaría de Cámara (del Arzobispado de Toledo) acerca de la necesidad de que el regente, ausente del pueblo, no regresara al mismo aún, y permaneciera en el suyo natal, La Solana (Ciudad Real). Su consejo era que esperara a ver si cambiaban el personal del Ayuntamiento, para que, en este caso, imponiendo su autoridad junto a la del puesto de la Guardia Civil, pudiera renacer la calma en el pueblo, pero de momento había que desistir, pues durante el tiempo en el que el cura estuvo en su casa todo estuvo tranquilo, en relación al clero, pero en cuanto regresó el 3 de junio la juventud socialista empezó a mostrar su disgusto, con los incidentes de la noche del 6 al 7 de junio, no volviendo a haber problemas desde el momento en el que don Eloy se marchó. El coadjutor temía que si volvía «le armarían alguna que nos sirviera de mucho disgusto a todos y hasta que



intentarían (acaso) no sé qué, porque donde no hay temor y respeto a Dios, no se respeta nada».

El sacristán, Sebastián Recio, había escrito a Eloy Serrano para contarle algunas cosas del pueblo y aconsejarle que esperara aún. El siervo de Dios escribía, a su vez unas letras al Arzobispado, curiosamente con la misma fecha del 30 de junio de 1936. En ellas decía que «el que escribe es el sacristán, creo que persona muy sensata, secretario del juzgado muchos años...».

La carta del sacristán lleva fecha de 28 de junio. Y comienza excusándose por no haberle dicho nada. «Estas líneas son para contarle algunas cosas de lo que por aquí ocurre».



Campamento de verano para monaguillos y seminaristas

Del 17 al 23 de julio tendrá lugar el Campamento de Monaguillos y Seminaristas organizado por el Seminario Menor. El campamento ofrece a los monaguillos y seminaristas la posibilidad de vivir unos días disfrutando de la fe y de la llamada recibida por el Señor para «estar con Él». «Nos une un tesoro: la amistad con Jesús», explican «Es el regalo más grande, jamás pensado, Jesús Eucaristía dentro de mí, para siempre conmigo. Por eso los monaguillos y los seminaristas somos los amigos preferidos de Jesús. No podemos faltar a esta cita.

CAJA RURAL CASTILLA-LA MANCHA

DONDE QUIERAS

WILLIAMS BROS. | CERVANTIL | CERVANTIL

ya no hay excusas

bizum | ruralvia | wallet